

## LECCIÓN 30.<sup>a</sup> LOS TÉRMINOS DEL NUEVO TESTAMENTO PARA LA SEGUNDA VENIDA

### 1. La segunda venida de Cristo ¿será un solo acontecimiento?

La enseñanza uniforme del Nuevo Testamento es que la segunda venida de Cristo será un solo evento, que ha de traer bendición eterna a los hijos de Dios y destrucción eterna a los impíos. El Día del Señor es desconocido, y será inesperado y repentino.

La teoría dispenacional —popularizada por la Biblia Scofield— mantiene que Cristo vendrá no sólo repentina, sino secretamente en el aire, para tomar a la Iglesia consigo. Este encuentro en el aire —afirman los dispensacionalistas— durará siete años, durante los cuales tendrá lugar el juicio de Cristo para recompensar a sus santos, y también las bodas del Cordero. A este periodo le llaman «el día de Cristo». Después de los siete años el Señor bajará a la tierra para juzgar a las naciones; a este juicio se le llama «Día del Señor». Scofield escribe: «El día de Cristo se relaciona enteramente con la recompensa y bendición de los santos en la venida de El, así como "el día del Señor" corresponde al juicio.»<sup>17</sup> Pero en una nota anterior dice algo más Scofield: «... los dos advenimientos de Cristo.»<sup>18</sup> De modo que, según él, tendríamos no sólo una segunda, sino también una tercera venida de Cristo.

Comparemos esta teoría con lo que acerca de la segunda venida del Señor dice el Nuevo Testamento.

### 2. Términos que el Nuevo Testamento usa para expresar la segunda venida

Solemos usar varias expresiones para decir que «alguien viene», es decir, para referirnos a la llegada de una persona. Si queremos precisar la acción en curso, decimos que «vienen». Una vez que se hallan ya entre nosotros, decimos que «han llegado». Y, como ya no están ausentes, decimos que están «presentes». Al estar presentes y poderlos ver, decimos que se han «revelado», o «manifestado», a nosotros. En consecuencia, también podríamos decir que dichos visitantes se «han aparecido» a nosotros. Ante una visita de Tito, exclamó Pablo con alegría: «Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito» (el original dice *parusia*, es decir, «presencia personal» de Tito). Compárese este texto de 2.<sup>a</sup> Corintios 7:6 con 1.<sup>a</sup> Corintios 16:17 («la venida de Estéfanas») y Fil. 1:26 (la propia «venida» de Pablo a Filipos). Al emplear el término «presencia». Pablo hubiera dado a entender lo mismo que «venida», pues fue la «aparición» de Tito este «estar presente». Esto fue lo que consoló al apóstol: esta «parusía» fue, a la vez, presencia personal, manifestación y aparición visible de Tito.

En relación con la segunda venida del Señor, las Escrituras usan los términos de manera intercambiable, como .sinónimos. No crean una división dentro del evento de la segunda venida, como si ésta hubiera de producirse en dos etapas, sino que la presentan como un solo y único acontecimiento, sin fisuras de ninguna clase. Toda la Escritura habla de una «parusia», no de «dos advenimientos» (según la citada frase de Scofield).

Examinemos ya los términos bíblicos:

A) VENIR (*érkhomai*) significa trasladarse de un lugar a otro; enfatiza la acción:

«... y verán al Hijo del hombre *viniendo* sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24:30).

«¡Aquí viene el esposo: salid a recibirle!... *Vino* el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después *vinieron* también las otras vírgenes... ¡No os conozco! Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de *venir*» (Mat. 25:6-13).

«Mas como en los días de Noé, así será la *venida* (*parusia*) del Hijo del hombre... Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre *vendrá* (*erkhetai*)<sup>19</sup> a la hora que no pensáis» (Mat. 24:37-44).

«El Día del Señor vendrá así como ladrón en la noche» (1.<sup>a</sup> Tes. 5:2).

«Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos» (2.<sup>a</sup> Tes. 1:10)

«He aquí, yo vengo pronto» (Apoc. 22:7, 12, 20).

Jesucristo viene a todos, para todos, bien sea como bendición o como condenación. Y esta única venida es tanto visible como inesperada. Se exhorta a todos para que estén preparados. Todos hemos de estar prestos para aquel día, todos tenemos que velar.

B) LLEGAR (heko) significa literalmente «llegar» y señala el punto de destino, como la frase «acabo de llegar» o «he llegado». En nuestras Biblias suele traducirse, sin embargo, como «venir»:

«Y entonces vendrá el fin» = «llegará el fin» (según dice literalmente el original de Mateo 24:14). El hecho de que aquí aparezca el verbo heko muestra que es sinónimo de érkhomai, si se compara con 2.<sup>a</sup> Pedro 3:10, que repite la frase de 1.<sup>a</sup> Tesalonicenses 5:2, a pesar de que Pedro emplea heko y Pablo usa érkhomai.

«Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará» (Heb. 10:37. Literalmente: «el que ha de venir [verb. érkhomai], llegará [verb. Heko]»).

«Pero lo que tenéis, retenadlo hasta que yo venga» (Apoc. 2:25. Dice literalmente; «hasta que yo llegue»).

Hay una llegada, de Cristo, una sola: y esta llegada del Señor se nos ofrece como la esperanza del creyente y la evidencia suprema para el inconverso.

C) PRESENCIA PERSONAL (parusia) denota tanto la llegada como la presencia de quien llega:

«Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que... durmieron» (1.<sup>a</sup> Tes. 4:15).

«Como el relámpago... así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mat. 24:27).

«,.. aquel inicuo, a quien el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venidas (2.<sup>a</sup> Tes. 2:8).

«Mas, como en los días de Noé..., así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mat. 24:37-39).

«Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán» (2.<sup>a</sup> Fed. 3:12).

El término parusia se utiliza para la segunda venida, no sólo para referirse a lo que significará de bendición para los santos y destrucción del Hombre de Pecado (2.<sup>a</sup> Tes. 2:8), sino también para denotar la visibilidad del acontecimiento, la realidad aplastante de su presencia. La parusia es una venida para bendición y, a la vez, para juicio. Indica la segunda venida de Cristo como un acontecimiento único, inmediatamente después del cual. Dios establecerá «cielos nuevos y nueva tierra» (2.<sup>a</sup> Ped. 3:12, 13 —texto que no puede ser más claro—).

D) REVELACIÓN (apokalypsis) significa desvelar (= retirar un velo), y expresa la manifestación de algo oculto, velado, hasta entonces:

«La revelación del justo juicio de Dios» (Rom. 2:5).

«La manifestación de los hijos de Dios» (Rom. 8:19).

«Esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (1.º Cor. 1:7).

«Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama áe fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios» (2.ª Tes. 1:7-8).

«... vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba..., sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1.ª Ped. 1:7).

«La gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado» (1.ª Ped. 1:13).

«Para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1.ª Ped. 4:13).

«Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste» (Lúc.17:29-30).

«soy también participante de la gloria que será revelada» (1.ª Ped. 5:1).

«La salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero» (1.ª Ped. 1:5).

Vemos, una vez más, que otro término empleado para indicar la segunda venida o Parusía, sirve no sólo para expresar el juicio que vendrá sobre los impíos, sino también el momento en que se iniciará el tiempo de paz, descanso Y alabanza de los santos probados.

E) APARICIÓN (epipháneia) significa la irrupción subita, la aparición repentina:

«El resplandor de su venida» (2.ª Tes. 2:8).

«Hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo» (1.ª Tim. 6:13-14).

«Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su Reino» (2.ª Tim. 4:1. Lit.: «en su irrupción —o aparición— y en su Reino»).

»A todos los que aman su venida» (2.ª Tim. 4:8. Lit.: «aparición»).

«Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tit. 2:12. 13).

Al igual que en las demás expresiones, este término es también usado para la segunda venida en el sentido de bendición y destrucción, y hace referencia tanto a conversos como a inconversos; hace alusión a una sola venida, y conviene destacar el hecho de que la «aparición», de la »parusia» o presencia personal del Señor, tiene lugar en el tiempo de la «manifestación», o «revelación», del Señor. Los vocablos son intercambiables, sin ningún género de duda.

El comentario de la Biblia Scofield, al pie de I.º Corintios 1:7, no tiene apoyo bíblico. Se dice allí que habrá «dos advenimientos de Cristo», y se afirma que sólo el término epipháneia (aparición) «se usa tocante a los dos advenimientos de Cristo (2.ª Tim. 1:10; 2.ª Tes. 2:8; 1.ª Tim. 6:14; 2.ª Tim. 4:1, 8; Tit. 2:13)». con lo que se da a entender que los demás términos (apocalypsis = manifestación o revelación, y parusia = venida o presencia personal) no se refieren a estos dos supuestos advenimientos indistintamente, sino que, más bien, apocalypsis denota visibilidad con preferencia a parusia. No acertamos a encontrar soporte bíblico ni para «dos advenimientos», ni para dejar de ver que todos los términos estudiados aquí son

intercambiables, sinónimos, y que aun cuando describan diversas facetas del mismo acontecimiento, se refieren a una sola segunda venida de Cristo, sin etapas, ni fisuras, ni intervalos de ninguna clase.

El Nuevo Testamento enseña que el Señor «viene» (érkhomai) y «llega» (heko) o nosotros, de modo que quien habla estado ausente se manifiesta, se revela (apokálypsis) y pone de manifiesto su «presencia personal» (parusia) de manera repentina, con el resplandor de su «aparición» (epipháneia).

Notas:

17. Biblia Anotada de Scofield, nota 2 a 1.<sup>a</sup> Corintios 1:8 (p. 1169).

18. Biblia Anotada de Scofield, nota 1 a 1.<sup>a</sup> Corintios 1:7 (p. 1169). Los textos que cita evidencian que ambos advenimientos se refieren al final de los tiempos.

19. Literalmente: «viene».